

# Catecismo 1008 - 1009 CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

## La Muerte

2010

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1008:

*La muerte es consecuencia del pecado. Intérprete auténtico de las afirmaciones de la Sagrada Escritura (cf. Gn 2, 17; 3, 3; 3, 19; Sb 1, 13; Rm 5, 12; 6, 23) y de la Tradición, el Magisterio de la Iglesia enseña que la muerte entró en el mundo a causa del pecado del hombre (cf. DS 1511). Aunque el hombre poseyera una naturaleza mortal, Dios lo destinaba a no morir. Por tanto, la muerte fue contraria a los designios de Dios Creador, y entró en el mundo como consecuencia del pecado (cf. Sb 2, 23-24). "La muerte temporal de la cual el hombre se habría liberado si no hubiera pecado" (GS 18), es así "el último enemigo" del hombre que debe ser vencido (cf. 1 Co 15, 26).*

La afirmación central de este punto es: **La muerte es consecuencia del pecado.**

También se nos recuerda en este punto que *la Iglesia ha recibido de Jesús la encomienda de la interpretación de los contenidos de la Sagrada Escritura y de la Tradición.*

Jesús prometió que enviaría el Espíritu Santo a la Iglesia para llevar a su comprensión última todo lo que la palabra de Dios nos había revelado.

En la tradición se apoya la Iglesia para interpretar la palabra de Dios, en aquellos aspectos que pueden ser más oscuros y que cuesta más interpretar.

Esta es una de esas afirmaciones: "**que la muerte entro en el mundo como consecuencia del pecado original**"; es lo que se recoge en el documento donde se recogen las afirmaciones dogmáticas de la Iglesia, del Concilio de Trento:

*"Si alguien no confiesa que Adán, el primer hombre, al transgredir el mandato de Dios en el paraíso, perdió inmediatamente la santidad y la justicia en la que había sido establecido, y por la ofensa de este pecado incurrió en la cólera indignación de Dios, y en consecuencia en **la muerte**, en la que Dios le había amenazado anteriormente, y por la muerte en el cautiverio bajo el poder*

*de aquel que desde entonces tiene el imperio de la muerte –del diablo-; y por aquella ofensa resultante del pecado, Adán, entero en su cuerpo y en su alma, se vio cambiado en un estado peor, se anatema".*

Lo que la fe católica afirma, en el estado "del paraíso", Dios había constituido al hombre en un estado de **santidad y de justicia**.

En sí, la naturaleza humana es mortal, está sometida a esa ley del desgaste del nacer, crecer y morir; es lo que le corresponde a la naturaleza humana: le corresponde la "la corruptibilidad".

Esto que por naturaleza nos correspondía, Dios quiso protegerlo –Dios es un Dios de vida, y no de muerte- protegerlo con unos "**dones preternaturales**".

Hay que distinguir entre "dones preternaturales" y los "dones sobrenaturales". Los dones sobrenaturales, son los que se nos dio en **Jesucristo, para nuestra redención**.

Esos dones "preternaturales", protegían a Adán y Eva, de aquello que por naturaleza les correspondía: el desgaste, el sufrimiento...

Por eso, el paraíso terrenal no hay que entenderlo como un lugar. La clave no está en el sitio o lugar donde estaban Adán y Eva, sino en la protección que tenían por parte de Dios, con esos dones "preternaturales".

Ese era el plan primero de Dios; y que se vio truncado por la desobediencia en el pecado original.

Esto hay que entenderlo:

Cuando se dice que "Adán y Eva desobedecieron a Dios" y que -como dice este texto- eso provocó la "cólera divina", y Dios les castigó a la muerte. Esto es una forma de hablar y que hay que entenderlo.

Si proyectamos en Dios lo que es la cólera humana estamos deformando la imagen de Dios. Hay que tener cuidado en no proyectar en Dios nuestros pecados.

La interpretación correcta la encontramos en otros textos de la Sagrada Escritura –es por eso que la Sagrada Escritura debe de ser leída en su conjunto, y no saca un versículo de contexto, y proyectando en Dios lo que son nuestras pasiones.

Job 8, 4:

4 *Si tus hijos pecaron contra él, ya los dejó a merced de sus delitos.*

ES como un niño que le dice a su padre: "*no quiero cogerte de la mano, quiero ir yo solo*", y el padre le dice: "*vale, pues ve tu solo*".

El auténtico castigo de Dios no el de "provocar que el niño se caiga", sino "**dejarle a sus propias fuerzas**" "**respetar que el niño se caiga**".

A veces entendemos el castigo de Dios, como si fuera El, el que provocara nuestras caídas"

**El castigo es el respeto a las consecuencias de la libertad del hombre.**

**Con dolor de corazón Dios respeta al hombre que ese empeña en utilizar la libertad por su cuenta y sin contar con El.**

Salir del paraíso es salir del amparo y la tutela de Dios, es querer caminar por cuenta propia.

Es lo que le paso al "hijo prodigo": en su empeño de no querer estar en la casa del Padre, sufrió las consecuencias. El castigo del hijo consiste en que en su propio pecado tuvo su penitencia.

En definitiva, que cuando la sagrada Escritura o el Magisterio habla de castigo, se puede entender bien: Cuando decimos que la condenación eterna es la "*autoexclusión del hombre*", es el hombre el que rechaza el amor de Dios.

O cuando se habla de que en el juicio Dios condenara..., no es contraria a que es el hombre el que se "autoexcluye"; y Dios respeta esa autoexclusión, porque Dios ha creado al hombre libre.

Génesis 2, 17:

- 16 *Y Dios impuso al hombre este mandamiento: «De cualquier árbol del jardín puedes comer,*  
 17 *más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.»*

Por cierto que aquí no aparece por ningún lado la "manzana". Parece que esto de la manzana aparece en un comentario de un autor en el siglo XII. Se habla del "*árbol de la ciencia del bien y del mal*".

Sugiere un pecado soberbia de "pretender meternos en la mente de Dios", de **decidir el hombre sobre lo que es bueno y lo que es malo, es pretender constituirse en Dios.**

Génesis 3, 3:

- 1 *La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: « ¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?»*  
 2 *Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín.*  
 3 *Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.»*  
 4 *Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis.*  
 5 *Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.»*

Es la tentación: "**seréis como dioses**". Sin embargo Yahveh les recuerda que no hay más que un solo Dios; y "jugar a ser dioses" hace que uno mismo este rechazando la mano de Dios que le tutela como criatura.

Génesis 3, 19:

- 16 *A la mujer le dijo: «Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.*  
 17 *Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida.*  
 18 *Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo.*  
 19 *Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás.»*

Esta especie de sentencia que está haciendo Dios, después del pecado original, se está viendo cuales van a ser las consecuencias del pecado original, en el hombre.

Sabiduría 1, 13:

*1:13 Porque Dios no ha hecho la muerte  
ni se complace en la perdición de los vivientes.*

*1:14 Él ha creado todas las cosas para que subsistan;*

A Dios le "duele la muerte", porque Él es un Dios de vida. Su plan era que el hombre viviese para siempre.

Romanos 5, 12:

*12 Por tanto, como por un solo hombre = entró el pecado en el mundo = y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron;*

La muerte nos alcanzó a todos, porque "todos pecamos en Adán", además no nos hemos quedado únicamente con el pecado original, sino que nuestros "**pecado personales**", han corroborado nuestra complicidad con Adán.

Romanos 6, 23:

*23 Pues el salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.*

En el pecado esta la pena.

Sabiduría 2, 23-24:

*2:23 Dios creó al hombre para que fuera incorruptible  
y lo hizo a imagen de su propia naturaleza,  
2:24 pero por la envidia del demonio  
entró la muerte en el mundo,  
y los que pertenecen a él tienen que padecerla.*

Hay un texto del Concilio Vaticano II donde se apoya este punto del catecismo

Gaudiun et Spes 18:

*18. El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, "por se" irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sea, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano.*

En ese "luchar contra la muerte" se está dando a entender la **semilla de eternidad**" que tenemos todos, llamados a la **vida eterna**; de ahí que tengamos esa resistencia tan grande a la muerte, como final o desaparición completa.

Continúa este texto:

*La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado.*

Ese es el gran mensaje de esperanza: "**será vencida... este será el último enemigo en ser vencido**".

1ª Corintios 15, 26:

- 25 *Porque debe él reinar = hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. =*  
 26 ***El último enemigo en ser destruido será la Muerte.***  
 27 *Porque = ha sometido todas las cosas bajo sus pies.*

Cristo ha ido venciendo a nuestros enemigos, uno tras otros, con la "espada de su Gracia ", y el ultimo enemigo será la muerte.

**Punto 1009:**

***La muerte fue transformada por Cristo. Jesús, el Hijo de Dios, sufrió también la muerte, propia de la condición humana. Pero, a pesar de su angustia frente a ella (cf. Mc 14, 33-34; Hb 5, 7-8), la asumió en un acto de sometimiento total y libre a la voluntad del Padre. La obediencia de Jesús transformó la maldición de la muerte en bendición (cf. Rm 5, 19-21).***

El gran misterio es que "la muerte se había introducido en el mundo, en la naturaleza humana", como consecuencia del pecado, es asumida por Cristo "**que no tuvo pecado**". Es el acto de obediencia consciente y libre de Jesucristo. Cargo sobre si las consecuencias del pecado **y transformó la maldición de la muerte en bendición.**

Únicamente, EL JUSTO, el santo, al que la muerte no le correspondía; y al asumirla cambia el designio.

Pero todo eso tiene lugar con una lucha interna dramática en Jesucristo. Porque él dijo "SI a la voluntad del Padre"; pero no solo con la voluntad divina, también con la voluntad humana en una aceptación dramática lo que es el momento de la muerte.

Marcos 14, 33-34:

- 33 *Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia.*  
 34 *Y les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.»*

Hay una resistencia en Jesús a morir; su voluntad humana se resiste a morir. Jesús no era un suicida. Entre los motivos de esa resistencia en Getsemaní, esa angustia, hay motivos de índole sobrenatural y espiritual –el peso de nuestros pecados...–; pero no podemos olvidarnos del motivo natural de miedo a la muerte: Jesús se resiste a morir. Es la lucha entre la obediencia a Dios y lo que su naturaleza humana percibe como final que es la muerte.

Hebreos 5, 7-8:

- 7 *El cual, habiendo ofrecido **en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas** al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente,*  
 8 *y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia;*

Este es el precio con el que hemos sido redimidos: *con poderoso clamor y lágrimas*.

También es importante que nosotros nos sintamos acompañados por Jesús, en esa lucha que también tenemos nosotros, en la aceptación de nuestra condición mortal.

Todo lo que Jesús ha asumido ha sido redimido. Si Jesús no hubiese asumido esa lucha entre la vida y la muerte, no estaría redimida, nos sentiríamos solos en ese momento.

Es lo que han dicho los santos padres: "**lo que no ha sido asumido por Jesús no ha sido redimido**".

Esto no quiere decir que no nos vaya a costar, pero sí que en esa lucha no nos vamos a sentir solos: confortados por Cristo.

Dice este punto:

**La asumió en un acto de sometimiento total y libre a la voluntad del Padre.**

Estamos llamados a que la muerte sea una "entrega de la vida"; no únicamente que se nos robe la vidas sino que la entreguemos voluntariamente.

Como dice al final este punto del catecismo:

**La obediencia de Jesús transformó la maldición de la muerte en bendición.**

Esta es la clave.

Romanos 5, 19-21:

- 19 *En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.*
- 20 *La ley, en verdad, intervino para que abundara el delito; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia;*
- 21 *así, el mismo que el pecado reinó en la muerte, así también reinaría la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor.*

Lo que Jesús nos ha obtenido por su obediencia y su redención, es algo infinitamente superior a lo que tenía Adán y Eva en el paraíso. Ellos son morían, pero su vida era natural, ellos no podían soñar el destino de **vida eterna en el cielo al que íbamos a ser llamados con la redención de Jesucristo**.

El cielo es compartir la intimidad de la Santísima Trinidad.

Dice la liturgia: "**Donde abundo el pecado sobreabundo la gracia; feliz pecado que mereció tan grande Redentor**".

Lo dejamos aquí.